

Manuel Vilas

Nos quemaremos.
El agua caliente de las piscinas.
El giro inhumano del sol sobre nuestras frentes blandas, con fiebre.
Las gomas evaporándose de los neumáticos de los coches.
Las ganas de no hacer nada.
El sólido aburrimiento.
El calor está venciendo.
Aire nuestro.
Y los perros con la lengua fuera, los pájaros disecados en los árboles, los árboles tratando de moverse para buscar alguna sombra, las flores amarillas, la nube de basura que sube, el basurero universal.
Y todo es así, una inmensa llamarada azulina, la tierra descuartizada como una vaca del tamaño de King-Kong en un matadero.
Seis mil millones de tipos en la hoguera del mundo, respirando este aire nuestro. Seis mil millones de tipos calentándose la sangre con la sangre del planeta.
No me digas que aún no tienes tu Carrier. Este espantoso sudor a cualquier hora. Estas ganas de sudar. No pretenderás seguir vivo con un ventilador Taurus, o con un tropicano de esos, monocordes, coloniales, franquistas, estalinistas, victorianos, golistas, vilasianos. Porque cuando Carrier toca el nauseabundo aire nuestro, lo convierte en una brisa fría, en un beso húmedo, y entonces, entonces ya puedo acabar este poema.
Oh, sweet Carrier, it's my wife and it's my life.
Lo he amado todo, todo.
Ya me puedo morir en paz.
Me quemé los labios amándolo todo, de verdad, estuve enamorado de todo y lo estoy, aire nuestro.
Dejadme morir en paz, como un perro de lo Alto, un gran tipo, sin duda.
Oh, sweet Carrier, it's my wife and it's my life.

Alguien que quiera conocer la nueva literatura española debe hacer una parada obligada en la obra de Manuel Vilas, uno de los escritores más impactantes e interesantes de nuestro panorama literario. Pese a su edad, nace en 1962 en Barbastro, posee una dilatada producción literaria. En prosa, sus últimas novelas han sido *Zeta* (2002), *Magia* (2004) y *España* (2008). Como poeta destacan *El cielo* (2000), *Resurrección* (2005), que obtuvo el XV Premio Internacional de Poesía Jaime Gil de Biedma, y *Calor* (2008), ganador del VI Premio de Poesía Fray Luis de León.

Leer a Manuel Vilas es incómodo. Resquebraja nuestros viejos clichés, rompiendo las fronteras entre poesía y narrativa, entre realidad y ficción, entre filosofía y *rock and roll*, entre crítica social y hedonismo vitalista, entre lo global y lo provinciano, entre la virtud y la inmoralidad. A través de un lenguaje rotundo, preciso, provocador y original, que ha dejado atrás modelos victorianos y academicistas. Para el autor la literatura debe recobrar la realidad inmediata y cada vez las realidades y las sociedades son más complejas y difíciles de captar. Manuel Vilas consigue reflejarlas, aunque sea a costa de nuestro sosiego.

El fragmento seleccionado pertenece al poema "Aire nuestro" de su último libro *Calor*. El poema, cargado de ironía, es más que una sátira al cambio climático. No sólo porque aparezcan referencias al mundo del *rock* (el verso repetido es un guiño a la letra de la canción *Heroin* de la Velvet Underground), sino porque, a través del título, niega el canto optimista de la obra de otro poeta, Jorge Guillén. El calor que aparece en el poema y que titula el libro es un calor abrasador, destructor, infernal. A pesar de todo, y es una constante en sus poemas, reivindica el amor, aunque, en ocasiones, sea bajo una mirada cáustica y cínica.

José Ramón García Rueda